

ECONOMIA

DE LA VIDA

HUMANA

OBRA COMPUESTA POR UN
antiguo Bracman, traducida sucesiva-
mente a la Lengua China, Inglesa Fran-
cesa, y de esta a la Española.

P O R

DON JOSE MENDEZ DEL VERMO.

CON LICENCIA

trad.

Barcelona: POR EULALIA PIFERRER viuda,
Impresora del Rey Nuestro Señor,
Plaza del Angel Año 1781.

REIMPRESO EN S. JOSE DE COSTA RICA

EN LA DE LA CONCORDIA

AÑO DE 1834.



1834.

AL EXCMO SEÑOR
DON DIEGO DE GUZMAN

CONDE DE PAREDES,
y Marques de Guevara, hijo unico del
Excelentissimo Señor Don Jose de Guzman,
Conde de Oñate, Marques de Montealegre,
y Duque de Cesar, Gentil Hombre de Camara
de S. M. y Mayordomo Mayor de la Reyna
Nuestra Señora, &c.

SEÑOR EXCMO.

Contra su propio dueño se revela la
grande benignidad de V. E. pues haciendome
pasar de conjiado à insolente, ella misma da
alas à mi osadia, para que, sin temor del riesgo
de ofenderle me atreva á presentarle esta Traducción:
si por su asunto digna del mayor aprecio, por mi
trabajo merecedora de qualquier desayre. No busca,
Señor, en V. E. la proteccion, ni los Mecenas, aunque
uno, y otro seria como de un Augusto Conde de
Paredes; solo solicita ansioso, mi humilde afecto,
el que distrayendose V. E. por un rato de la incansable
aficion que tiene á los Libros, se divierte en

leer este fiel retrato de las virtudes morales de V. E.

Los que tienen la fortuna de conocerle darán de esto seguro testimonio: pues bebiendo à un tiempo con el trato la admiracion y el afecto admiran como portento la viveza de su ingenio, y contemplan por milagro la solides de su juicio, y un conjunto de raros conocimientos, que posee V. E. en eminente grado. Pero que mucho, que amen, y admiren las relevantes prendas de V. E. si con su notoria bondad en las costumbres, dulce afabilidad en el trato y eroica generosidad en las acciones, atrahe aficiona, y suspende à quantos logran la satisfaccion de verle, oirle y tratarle Coronando V. E. todas estas virtudes con una modestia tan rara, que quanto mas procura ocultar su merito con ella, le hace resplandecer con mayores ventajas. Todas juntas han concurrido à hacer osado mi atrevimiento, pero si merece castigo quien comete un sacrilegio no menos quien lo aconseja: y siendo las piedades de V. E. complices en este delito, es preciso, ó perdonar mi osadia, ó corregir su benignidad que es mas difícil empresa al magnanimo corazon de V. E.

Espero, que la brevedad del volumen

templará el fastidio de leerle: y que no
solo mirara V. E. este obsequio con pa-
ciencia, sino con agrado, para que a-
creditada mi buena elección, quede des-
vanecido con el caracter de ser.

EXCMO. SEÑOR,

u mas humilde, y obsequioso criado
que B. S. M.

D. José Mendez del Yermo.

PROLOGO.

Siendo tan difícil el explicar conceptos ajenos, y mas en extrangero idioma, no extrañes (Lector discreto) que la rudeza de mi entendimiento haya cometido muchos defectos en esta traduccion; pues aunque puse el mayor cuidado para que en ella no recibiese, la verdad violencia, mudanza el estilo, alteracion los conceptos, ni ultrage mi lengua Española; no me ha sido posible desempeñar mi desvelo, de modo, que de las quatro calidades, que han de concurrir en quien traduce, tenga claro derecho mas que a las dos, que son fiel, y diligente; dudoso a la tercera, que es ser claro, y ninguno a la mas importante que es ser docto.

No obstante, me determine a dar al publico lo que no habia traducido sino para instrirme, considerando, que tu prudencia atendera mas a la solides de las maximas, que al ornato, y disposicion de las frases, sin suspender el juicio en la invencion del autor, para hacer mas estimable su obra. Si mereciese tu agrado, quedare gustoso; pero si mi talento por corto, y mi trabajo por inuutil fuesen causa de tu descontento, te pido perdón de mis yerros: gracia que me prometen tu piedad, y mi rendimiento.

C A R T A

DEL TRADUCTOR INGLÉS

*a Milord de *** remitiendole este librito;
traducido á su idioma, y dandole
parte del hallazgo de
su original.*

Pekin 12. de Mayo de 1749.

M I L O R D.

En la ultima Carta, que tuve el honor de escribir a V. E. con fecha de 23 de Diciembre de 1748 creo haber concluido el diseño que tenia que hacer a V. E. de la Topographia y de la Historia natural de este Grande Imperio; y asi me proponia llenar esta y las siguientes de algunas observaciones sobre las Leyes, el Gobierno, y la Religion de este pueblo; pero mas he querido informar V. E. de un suceso muy notable, que es el objeto de la conversacion de los Literatos de este Pais, y podra en lo venidero dar materia a las especulaciones de los sabios de la Europa. Como este acontecimiento es de naturaleza, que

cause a V. E. alguna diversion, quiero darle esta noticia con las circunstancias mas individuales que me ha sido posible recoger.

Acia el Occidente de la China esta la Grande Comarca del *Thibet*; llamada por algunos *Barantola*. En una de sus provincias llamada *Lasa*, reside el gran saserdote de estos idolatras, que es respetado, y adorado como un Dios, por muchas naciones vecinas.

La alta opinion que se tiene de su sagrado caracter, empeña a un portentoso numero de almas piadosas a hacer el viage de *Lasa*, para hacerle sus rendimientos, y recibir su bendicion.

Su morada es una magnifica *Pagode*, o templo, edificada sobre la cumbre del monte *Poutala*. A la falda de esta montaña, y en las cercanias de *Lasa*, habita una increíble multitud de *Lamas* de diferentes ordenes. Algunos de ellos tienen muy grandes *Pagodas*, levantadas a su honor, en las cuales reciben una especie de adoracion subalterna. Toda esta campaña abunda en sacerdotes, que subsisten de los ricos presentes, que les embian de la Tartaria, del Imperio del Gran Mogol, y de casi todas las Indias. El Gran *Lama* recibe los rendimientos

del pueblo, elevado sobre un altar magnifico, y sentado, las piernas cruzadas sobre un sobervio Trono. Sus adoradores se postran delante de el, de la manera mas humilde, y mas respetuosa; pero el, ni les atiende, ni les habla. Impone su mano sobre la cabeza a los mas grandes Principes, los que se vuelven con la fe de haber obtenido perdon general de sus pecados; y aun tienen la tontería de creer, que este *Lama* conoce todo, hasta los movimientos mas secretos de su corazon. Un numero escogido de cerca de 200. *Lamas*, Discipulos particulares del Gran *Lama*, tiene la astucia de persuadir al pueblo, que es inmortal; y que quando parece que muere, su alma no hace sino mudar de morada, y animar un nuevo cuerpo.

Los Sabios de la China siempre han pensado, que habia libros muy antiguos ocultos en los archivos de este famoso Templo. El Emperador Reynante, que estaba en la misma opinion, y buscaba con mucha curiosidad los escritos antiguos, se resolvió a aclarar la verdad de esta tradicion. En vista de esto, su primer cuidado fue hallar una persona versada en el conocimiento de las lenguas antiguas, y de sus caracteres; y para esto e-

cho los ojos sobre uno de los *Hanlins*, o Doctores del primer orden, nombrado *Cao T sou*, hombre de 50 años de edad, de una phisonomia noble, y grave, muy elocuente; y que habiendo tratado, por casualidad, con un sabio *Lama*, que habia residido muchos años en Pekin, habia aprendido la lengua de los *Lamas* del Thibet. *Cao T sou* se puso en marcha con estas ventajas; y para dar a su comision mayor esplendor, el Emperador le honro con el titulo de Colao, o primer Ministro; a esto añadió equipages, y un cortejo magnifico, con presentes de valor considerable para el Gran *Lama*, y los otros principales *Lamas*; y le encomendo la siguiente carta, escrita de su propia mano.

Al Gran Representante de Dios.

MUY alto, muy Santo, muy digno de ser adorado: Nos el Emperador de la China, Soberano de todos los Soberanos de la tierra, en la persona de *Cao T sou*, nuestro muy respetado Colao, nos postramos con toda reverencia, y humildad delante de tus pies sagrados; e imploramos tu poderosissima, y graciosissima

bendición, para nosotros, nuestros amigos, y nuestro Imperio. Animado de un grande deseo de juntar los registros de la antigüedad, para recobrar, y aprender la sabiduría de los siglos pasados; bien informado, de que en los depositos sagrados de tu muy antigua, y respetable dominacion, se hallan libros preciosos, que por su mucha antigüedad se han hecho incomprehenibles a la mayor parte de los sabios; y estando en animo de evitar, quanto estuviere de nuestra parte, el que se pierdan del todo, hemos juzgado por conveniente embiar-te, y autorizar por la presente, por Embaxador, cerca de tu sublime santidad, a *Cao T sou*, nuestro sabio, y respetado Ministro, y le hemos encargado te suplique le concedas el permiso de leer, y examinar los dichos manuscritos. Esperamos de su raro, y grande conocimiento en las antiguas lenguas, que podra interpretar quantos se hallen, aunque sea de la antigüedad mas remota, y mas obscura. Y asi mismo le habemos ordenado se eche a tus pies, y te asegure nuestro respeto de un modo; que nos hace esperar tendras a bien concedernos la gracia que te pedimos.

No me detendre, Milord, sobre las

particularidades de su viage, aunque él ha publicado una relacion amplia, y llena de cosas admirables, la que publicare (segun toda apariencia) a mi vuelta a Inglaterra. Baste decir a V. E. por ahora, que luego que *Cao T sou* arribo a aquellas sagradas tierras, la magnificencia de su aparato, y las riquezas de sus presentes, no dexaron de facilitarle una favorable acogida. El consiguio un quarto en el sacro colegio, y que uno de los mas sabios *Lamas* le ayudase en sus averiguaciones. Detuvo-se cerca de seis meses, en cuyo tiempo tuvo la satisfaccion de hallar muchos fragmentos preciosos de la antigüedad. Hizo extractos muy curiosos, y formo congeturas muy probables sobre sus Autores, y sobre el tiempo en que fueron escritos, mostrando en esto mucha capacidad, penetracion y prodigiosa literatura.

Pero la mas antigua pieza que descubrio, y que ningun *Lama*, despues de muchos siglos, ha podido interpretar, ni entender, es un pequeno sistema de moral, escrito en la lengua, y caracteres de los antiguos *Gimnosophistas*, o *Bracmanes*. No ha pretendido determinar quien sea su Autor, y en que tiempo se compuso, solo si le traduxo todo;

pero por mucho cuidado que puso en su empresa, no fue posible darle en la lengua China aquella expresion, y sublime estilo que tiene el original. Los pareceres de los *Bonzos*, y Doctores sobre esta obra, han estado muy divididos: sus admiradores, los mas preocupados, la atribuyen a *Confucio*, su gran filósofo, y satisfacen a la dificultad que se les pone, de que esta escrita en la lengua, y caracter de los antiguos Braçmanes, suponiendo, que es una mera traduccion, y que el original de *Confucio* se ha perdido. Algunos quieren que sea esta obra las instrucciones de *Lao Kiun*, otro filósofo Chino, contemporaneo de *Confucio*, y fundador de la Secta de *Tou See*, y dan la misma satisfaccion a la objecion propuesta de la lengua. Hay otros que pretenden reconocer por ciertas señales, y conjeturas, que es del Braçman *Dândamis*, de quien hay en algunos Escritores Europeos una carta escrita a Alexandre Magno. *Cao T sou* se arrima mas a esta ultima opinion, y piensa seriamente es obra de algun Braçman, pero que la sagacidad con que esta escrita, no permite mirarla como traduccion. No obstante esto, hay una cosa que destruye

estas opiniones, y es, el plan de la obra nuevo para los Orientales, y tan diferente de sus escritos, que a no ser por muchas frases originales, segun el estilo, y expresiones del Oriente, y no poder explicar como estaria en tan antigua lengua, hay quien la juzgara obra de algun Europeo.

Mas sea quien fuere el Autor, el mucho ruido que hace por esta Ciudad, y por todo el Imperio, la pretencion con que es leido de todo el mundo, y los grandes elogios con que muchos le alaban, me han animado a intentar traducirle al Ingles: espero que V. E. lo recibira con el gusto que me he prometido, no reparando en que me haya apartado, en algunos parages, del original, o de la traduccion China: De una cosa, sin embargo, estoy obligado a justificarme, o a lo menos, decir alguna cosa, y es el estilo, y modo con que le he traducido. Puedo asegurar, Milord, a V. E. que mi intento, quando empece a traducirle, no fue tomar el tono sublime que V. E. notara; mas la elevacion de los pensamientos, que forman la introduccion, su grande energia, y elegancia, con la precision de las maximas me han conducido naturalmente a



ECONOMIA

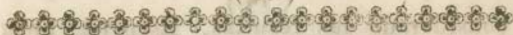
DE LA VIDA

HUMANA.

INTRODUCCION.

Habitantes de la tierra, postraos humildemente, sobre el polvo, y recibid con respeto, y silencio las instrucciones de lo alto. Estos preceptos de vida sean conocidos; estas maximas de verdad sean honradas, y seguidas en todos los lugares donde el Sol reparte su luz; donde el soplo de los vientos se hace sentir; por todo, donde hay un oido, para entender, y un espiritu para concebir. Todas las cosas proceden de Dios; su Poder es sin limites; su Sabiduria es eterna; y su Bondad infinita. Esta sentado sobre un Trono, en el centro; y el aliento de su boca da la vida al Mundo. Toca los Astros con su dedo, y se apresuran a describir su curso. Se pasea sobre

las alas de los vientos, y cumple su que-
 rer en todas las regiones de la inmensidad
 El orden, la gracia, y la hermosura son
 obras de su mano. La voz de la *Sabi-*
duria habla en todas sus obras; mas el
 entendimiento humano no la compren-
 de. La sombra del conocimiento pasa
 como un sueño en el entendimiento hu-
 mano. El hombre ve, mas como en las
 tinieblas; razona, y se engaña. Pero la
 Sabiduria de Dios es como la luz del
 Cielo; no discurre: su inteligencia es
 la Fuente de toda verdad. La Justi-
 cia, y la Misericordia estan delante de
 su Trono: la bondad y el amor reynan
 siempre en su Rostro. Quien es seme-
 jante al Señor en Gloria? Quien es el
 que disputara en poder con el todo
 Poderoso? Por ventura alguno le es igu-
 al en Sabiduria? Ni puede serle com-
 parado en Bondad? Hombre! este es el
 que te ha criado: este es quien, con su
 orden, ha fixado tu establecimiento sobre
 la tierra; las potencias de tu Alma son
 dadas de su bondad: las maravillas de
 tu existencia son obras de su amor. Es-
 cucha, pues, su voz, que es dulce y a-
 quel que la obedece, establecerá la paz
 en su Alma.



PRIMERA PARTE.

*Obligaciones del Hombre considerado
como individuo.*

SECCION PRIMERA.

La Reflexion

Entra en ti mismo, o hombre! y considera para que has sido criado; contempla tus facultades; contempla tus necesidades, y ligaduras; con esto descubriras los deberes de la vida, y seras dirigido en todas tus ideas. No te expongas a hablar, ni obrar, antes de haber pesado tus palabras, y examinado donde se dirigen tus pasos; asi la desgracia huira de lexos de ti; la afrenta sera extranjera en tu casa; el arrepentimiento no te visitara; y la inquietud no se detendra sobre tu frente. El insensato no tiene freno en su lengua; habla de una manera inconsiderada, y se embaraza en la simpleza de sus propias palabras. Aquel que se apresura, y salta por encima de la cerca, puede caer en el foso que el no ha visto: lo mismo acontece al hombre, que se precipita en una accion, antes de haber

considerado las resultas. Escucha, pues la voz de la reflexion; sus palabras son las de la *Sabiduria*, y sus sendas te conduciran a la seguridad, y a la verdad.



SECCION SEGUNDA.

La Modestia.

Quien eres tu. hombre, que presumes de tu propia sabiduria? O por que haces vanidad de tus propios conocimientos? el primer paso, acia la sabiduria, es, saber que eres ignorante; y si no quieres pasar, en el concepto de los otros, por un insensato; guardate bien de la simpleza de creerte sabio. Asi como un vestido simple, es el mejor adorno de una muger hermosa; una conducta decente, es la mas esclarecida compostura de la sabiduria. El estilo de un hombre modesto, da lustre a la verdad; y la timidez de su discurso le hace perdonar sus yerros. No se confia en su propia sabiduria; pesa los consejos de sus amigos, y saca de ellos fruto. No presta su oido a la alabanza, ni la cree, y es el ultimo que advierte sus propias perfecciones. Un velo ayuda a la hermosura; y

la modestia es una sombra, que realzá las virtudes de aquel, que hace poco caso de si mismo Mas. mira al hombre vano, observale. que arrogante se adorna de vestidos magnificos Anda por las calles, y lugares publicos, echa los ojos a todas partes, y busca modo de hacerse admirar: el buelve la cabeza, y no ve al pobre: trata a sus inferiores con insolencia; pero sus superiores le miran con risa, despreciando su orgullo, y su simpleza No estima en nada el juicio de otro; esta satisfecho de la opinion que tiene de si mismo, y es confundido. Se hincha en su imaginacion vana, no le agrada mas que oír hablar de si, y aun en hablar el mismo. Consiente con cuidado la alabanza, y es la proa del adulator.



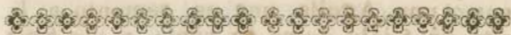
SECCION TERCERA.

La Aplicacion.

Puesto, que los dias que son pasados, lo son para siempre; y que los que les sucederan, tal vez no te podras aprovechar de ellos; es menester, o hombre ! emplear el presente, sin echar menos el

tiempo perdido, o pasado, y sin contar mucho sobre el futuro. Este instante es tuyo; aquel de despues esta en el seno de lo por venir, y tu no sabes lo que podra acontecer. Qualquiera cosa que hayas resuelto hacer executala prontamente; no difieras jamas para la tarde, lo que puedas concluir en la mañana. La ociosidad es madre de la pobreza, y de la pena; pero el gusto del trabajo, es el precio continuo de la virtud. Las manos de la diligencia apartan la necesidad; la prosperidad, y los buenos sucesos acompañan al hombre industrioso. Qual es el hombre que ha adquirido riquezas, y poder, que esta revestido de honores, de quien se habla en la Ciudad con consideracion, y que asiste al Consejo del Rey? Este es aquel que ha echado lejos de su casa a la ociosidad, y que ha dicho a la pereza: tu eres mi enemiga. El se levanta muy de mañana, y se acuesta tarde; fortifica su espíritu con la meditacion y su cuerpo por el exercicio, y asi conserva la salud de entrambos. El perezoso se enferma a si mismo, sus horas le pesan como un fardo; él va, y viene, y no sabe lo que quiere hacer. Sus dias pasan como la sombra de una nube, sin dexar vestigio alguno de su

memoria. Su cuerpo esta afeminado por falta de exercicio; quiere obrar, mas no puede moverse. Su entendimiento esta deslustrado, y sus pensamientos confusos. Desea saber, mas no tiene animo para aplicarse; quiere comer el fruto, y teme la pena de romper la corteza: su casa esta en desorden: sus criados son disipadores, y desreglados; y el es vecino de su ruina; la ve con sus ojos, la entiende con sus oidos, sacude la cabeza, y desea, mas no puede tomar partido; en fin, la desolacion cae sobre el como un torbellino; y la verguenza, y el arrepentimiento le siguen hasta el sepulcro.



SECCION QUARTA.

La Emulacion.

Si tu Alma tiene sed de honores: si tu oido es sensible al incienso de la alabanza, separate del polvo de que eres formado, y elevate a alguna cosa laudable. El roble, que levanta hoy su cima hasta el Cielo, no era mas que una bellota en las entrañas de la tierra. Esfuerzate a ser el primero en tu profesion.

qual ella sea; no te dexes vencer por
 persona alguna en buenas acciones; Gu-
 ardate, no obs ante. de embidiar el me-
 rito de otro; pero cultiva, sin cesar tus
 propios talentos. Desdeñate de hajar a
 tu competidor por medios contrarios a
 la probidad, y a la virtud, no le despre-
 cies, ni tengas por menos que tu, que
 si asi le disputas la superioridad, tus
 acciones seran coronadas por el honor,
 si no por el efecto. Una noble emulacion
 eleva el espiritu del hombre a lo inte-
 rior de si mismo; corre tras de su fa-
 ma, y se regocija, a vista de la carrera,
 como un arrogante caballo; crece como
 la palma con enojo de la embidia; y
 como una Aguila, que se remonta a lo
 alto del Cielo, toma su vuelo, y usa fixar
 sus ojos en el Sol de su gloria. Los
 exemplos de hombres grandes ocupan su
 alma en los sueños de la noche, y se
 alegra en el dia de andar por sus huel-
 las. Concibe grandes designios, y se
 regocija en la execucion de ellos, y su
 nombre se extiende hasta las estremi-
 dades del mundo Pero el corazon del
 embidioso esta amasado de hiel, y de
 amargura: su lengua destila veneno: la
 dicha de su vecino estorva su reposo;
 sentado en su triste rincon gime, y

murmura, y el bien que llega a los otros, es un mal para él. El oído, y la malignidad despedazan su corazón, y no goza un instante de tranquilidad. En él no se halla amor por cosa buena, y por esto quisiera que su vecino le fuese semejante. Quiere abatir a todos aquellos que le aventajan, y dar un mal sentido a todo lo que hacen. Duerme con un ojo abierto, meditando sus maldades; pero la adversión de los hombres le persigue, y al fin parece como la araña en su propia tela.



SECCION QUINTA.

La Prudencia.

Escucha las palabras de la prudencia; esta atento a sus consejos, y encierralos en tu corazón. Sus maximas son universales: ella es la basa de todas las virtudes, y la guía, y maestra de la vida humana. Pon un freno a tu lengua, y una guarda a tus labios de miedo, que los bocablos que salgan de tu boca no inquieten tu reposo. Aquel que se burla del andar del cojo, procure no cogear; que quien habla de los defectos de otros

con gusto, oira hablar de los suyos con desprecio. El arrepentimiento es la herencia del que habla mucho; mas a donde esta el silencio; alli esta la seguridad. El grande hablador es una plaga en la sociedad. El oido se afflige de su loquacidad, y es un torrente, que engulle la conversacion. No te alabes a ti mismo por que esto te adquirira el desprecio; ni hagas jamas a los otros ridiculos, por que es muy peligroso. Una bufonada amarga, es el veneno de la amistad: y aquel que no puede contener su lengua, no vivira en paz. Gasta lo que te conviene, segun tu estado; pero que tus gastos no sean mas que tus medios, a fin de que de la providencia de tu juventud, venga tu consuelo en la vejez. No tomes mas pena que por tus negocios; dexa el cuidado del estado a los que le gobiernan. Tus pasatiempos no sean costosos; ni la pena de pretenderlos exceda a la satisfaccion que puedas recibir de ellos. Jamas la prosperidad te quite la circunspeccion; ni la abundancia la frugalidad; por que el que fuere prodigo, para si mismo, de las superfluidades de la vida, tendra algun dia el disgusto, de que le falte lo necesario. La experiencia de otro sirva a hacerte sabio, y

sus faltas a corregirte. No te confíes de hombre alguno antes de haberle tratado; pero tampoco desconfíes sin razón, que esto es contrario a la caridad. Recibe al hombre de bien en tu corazón como un tesoro, y mirale como una joya que no tiene precio. Dececha los favores del hombre interesado, y mirales como un ardid, para que contraygas una obligación, de la qual no te libraras. No uses hoy de lo que te puede faltar mañana; ni abandones al riesgo lo que tus ojos pueden preveer, y tus manos prevenir. No esperes siempre de la prudencia un suceso seguro; por que el día no sabe lo que la noche traera. El insensato no es siempre desgraciado, ni el sabio siempre dichoso; pero jamas logra aquel un contento perfecto, ni este es enteramente feliz.



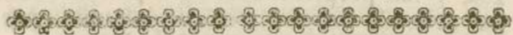
SECCION SEXTA.

La Firmeza.

Los peligros, los infortunios, la necesidad, la injusticia, y la pena, son mas, o menos repartidos a cada hombre que viene al mundo. Debes, pues, o hijo!

én la afliccion, prevenir en buena hora tu espiritu de animo y de paciencia, a fin de que puedas sufrir, con una firmeza conveniente, tu porcion de mal anexo a la humana naturaleza. Del mismo modo que el camello aguanta el trabajo, el calor, la hambre, y la sed, en medio las arenas del desierto, sin desmayar; así la fortaleza de un hombre debe sostenerle en todos los peligros. Un corazon noble se burla de las mudanzas de la fortuna; la grandeza de su Alma nunca es abatida. Jamas sera desconcertado por sus reveses, por que no ha hecho depender su dicha de sus favores. Esta inmovil como la roca, que esta a la orilla del Mar, batida de ondas, sin moverse. Su cabeza se levanta como la torre en alto de la montaña; y las inconstancias, que le hace la fortuna, caen a sus pies. En el mismo peligro, el animo de su corazon es su apoyo, y la firmeza de su espiritu le defiende. Se presenta a las desgracias de la vida como un hombre que va a una batalla, y vuelve con la victoria en sus manos. Oprimido por el infortunio, la calma que reyna dentro de si mismo le aligera el peso, y su constancia le corona de gloria; mas el cobarde corazon del hombre

debil le expone a la ignominia. Sometiéndose a la pobreza, se embilece hasta el abatimiento; y sufriendo el insulto con una vil sumision, convida la injuria. El temor del mal le hace temblar como el rosal agitado del viento. A la hora del peligro se embaraza, y confunde; y en el dia de la adversidad, las ondas le bate, y la desesperacion aja su animo.



SECCION SEPTIMA.

El Contento.

No olvides, o hombre! que en tu mansion sobre la tierra ha sido fixada por la Sabiduria del Eterno, que conoce tu corazon, que ve la vanidad de todos tus deseos, y que muchas veces por bondad desecha tu ruego. No obstante su benevolencia ha establecido, segun el curso natural de los acontecimientos, la probabilidad del suceso, para los proyectos razonables, y para los votos confermes a la virtud. Mira la raiz de la inquietud que llevas, y las desgracias de que te llenas, y veras, que todas provienen, de tu simpleza, amor propio, y imaginacion desreglada. No murmures, pu-

El ha acabado, y corrompido sus apetitos, y por esto ya no hallan gusto a sus dulzuras, y delicadezas. Sus sacrificadores son hechos sus victimas: justas alternativas, que Dios ha dispuesto en la naturaleza de las cosas, para castigo de aquellos, que abusan de sus dones. Mas quien es aquella, que anda ligeramente en lo llano, con un paso gracioso, y un aire lleno de vida? Tiene sobre sus mejillas lo hermoso de la rosa, la dulce frescura de la mañana reyna sobre sus labios, y una alegría inocente, moderada, y modesta brilla en sus ojos. caminando canta, y sus canticos nacen del contento de su alma. Su nombre es salud; sus padres el exercicio, y la templanza, cuyos hermanos habitan las montañas, que se estienden acia los valles del Norte de San-tonhoe. Estos son bravos, vivos, diligentes, tienen repartidas todas las virtudes, y hermosuras de su hermana. El vigor se estiende por sus nervios; la fuerza reside en sus huesos, y en quanto el dia dura solo el trabajo es su diversion. Adquieren apetito, ocupandose como su Padre; y la comida de su Madre, basta para reparar sus fuerzas. Ponen todas sus delicias en combatir las pasiones, y su gloria en ven-

cer las malas costumbres. Sus placeres son moderados, y durables; su reposo es corto, mas perfecto. por que nada les inquieta. Su sangre es pura su espiritu sereno; y el Medico ignora el camino de su casa. Pero la constancia nunca habita en los hijos de los hombres; ni la seguridad se encuentra en sus habitaciones. Mira como le acometen nuevos enemigos por fuera, y la traycion pronta a entregarlos a ellos. Su salud, su fuerza, su hermosura, y su actividad, hacen nacer los deseos en el seno del apetito. El deleyte se esta en un lecho, levanta sus ojos, y emplea sus atractivos. Sus miembros son blandos, y delicados; sus vestidos ligeros, y atrayentes; la lascivia habla en sus ojos, y la tentacion esta sentada sobre su pecho. Les llama con la mano; les enlaza en sus atenciones, y se esfuerza a seducirlos por la dulzura de su lengua. Ah! haye estos pasos, cierra tu oido a sus palabras encantadoras; si tus ojos encuentran sus perezosos atractivos; si atiendes a su voz sensible; si una vez te sorprebende entre sus brazos, tu seras encadenado para siempre. Ella solo da para lo futuro infancias, cuidados, enfermedades, miserias, y arrepentimientos. Afeminado por la sensibilidad.

movido por la luxuria hinchado por la ociosidad, la fuerza huira tus miembros, y la salud tu temperamento; tus dias seran muy breves, y se pasaran sin gloria; y los males te acabaran, sin que halles persona que te de gusto.



SEGUNDA PARTE.

Las Pasiones.

SECCION PRIMERA.

La Esperanza y el Temor.

Las promesas de la Esperanza son mas fragantes que los botones de las rosas, que estan proximas a florecer, y tienen dentro una amargura engañosa; pero las amenazas del temor hieren el corazon. Ni las promesas de la esperanza, ni las amenazas de la desconfianza te quiten jamas de hacer bien, y asi seras preparado para ver con un mismo semblante todos los acontecimientos. La muerte misma no tiene espantos para el hombre de bien: aquel que no hace daño, nada teme. En todo lo que emprehendas, que una seguridad razonable anime tus es-

fuersos; por que si desesperas del suseso, nada conseguiras. No llenes tu Alma de vanas desconfianzas. No dexes a tu espiritu comprimirse dentro de ti mismo de fantasmas de la imaginacion. La desdicha es hija de la desconfianza; pero aquel que espera, se anima a si mismo. El Avestruz, perseguido, baxa su cabeza, y olvida el resto de su cuerpo; asi los miedos del cobarde le exponen al peligro. Si crees una cosa imposible, tu desconfianza la hara tal; pero aquel que perseverare, vencera todas las dificultades. Una esperanza frivola desvanece el corazon del insensato; pero el sabio no se vence de ella. En todos tus deseos la razon te acompañe; no llesves tus esperanzas mas alla de los limites de la probabilidad; asi el suseso seguira tus empresas, y tu corazon no sera afligido por los contratiempos.



SECCION SEGUNDA.

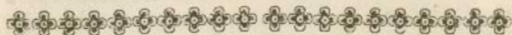
La Alegria y la Tristeza.

Tu alegria jamas sea tan estravangan-
te, que confunda tu Alma, ni tu triste-
za tan fuerte, que abata tu corazon. Es.

te mundo nunca abastece de bien tan excecivo, ni de mal tan violento. para elevarte muy empinado, o baxarte mas alla del equilibrio de la moderacion De-tente, mira la casa de la alegria, el exterior esta pintado. la situacion esta risueña, tu puedes reconocerla por el regocijo que en ella resuena. La huespeda esta a la puerta, y llama en alta voz a todos los pasajeros; ella canta, hace aclamaciones, y rie sin parar. Te com-bida a entrar, y a que gustes las delicias de la vida, que no se hallan, (se-gun te dice) sino baxo del techo de su abitacion. Mas no entres en su recinto, ni te juntes jamas con aquellos que frecuentan su casa. A estos los nombran los hijos del placer; ellos rien, y parecen satisfechos, mas el tumulto; y la necesidad se muestran en sus acciones. Se hacen todos por las manos; pero esa es la desdicha, que los encadena. Sus pasos van acia el precipicio; estan en medio de los peligros; y el abismo de la destruccion se encuentra baxo sus pies. Uuelve al punto los ojos al otro lado, y mira en este valle sombrío, que de arboles hurtan a la vista de los hombres la habitacion de la tristeza ! Los suspiros levantan su pecho; el llanto llena

su boca, y gusta de establecerse sobre las miserias humanas. Pone sus cuidados sobre los accidentes ordinarios de la vida, y reparte lagrimas. La flaqueza, y la maldad del hombre son siempre los asuntos de su diversion. Toda la naturaleza, a sus ojos, no parece sino mal; cada objeto que ve se tiñe del negro de su espíritu; y la voz de la queixa contrista su habitacion noche, y dia. No te acerques; el ayre es contagioso, y desecara los frutos, y marchitara las flores, que adornan, y suavizan los caminos de la vida. Huyendo la casa de la alegria, tus pies no se deslizen, y te lleven a la enfadosa habitacion de la trisreza. Pero sigue con cuidado el camino del medio, el te conducira por una agradable colina sobre el prado de la tranquilidad. La paz, la seguridad, y el contento habitan con olla; es de buen humor, mas nunca bufona. Es seria, mas nunca grave: mira con un semblante constante, e igual los bienes, y los males de la vida. Desde alli como de una eminencia, descubriras la locura, y miseria de aquellos, que arrastrados del gozo de su corazon, consumen su tiempo con compañias de gustos, y de pasatiempos; y de aquellas que inficionados de un humor sombrío

y melancólico, pierden sus días en lamentarse de las miserias, y calamidades humanas. Tu debes mirar con lastima los unos, y los otros; y el error de sus pasos debe preservar tus pies del extravío.

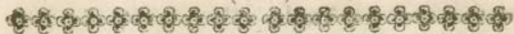


SECCION TERCERA.

La Colera.

Como un torbellino, que con su furor divide los arboles en piezas, y desfigura la hechura de la naturaleza; o como un terremoto, que con sus movimientos súbitos, y violentos trastorna Ciudades enteras; así la rabia del hombre colérico reparte la desolacion al rededor de el; y el peligro y la destruccion estan en su mano. Mas concidera, y no olvides tu propia flaqueza, y por ella perdonaras las faltas de otro. Ninguna condescendencia tengas por ti mismo, en la pasion de la colera, por que aguzaras un yerro para pasar tu propio pecho, o para matar a tu amigo. Si llevas con paciencia las injurias ligeras, te lo imputaran a sabiduria; y si las hechas de tu memoria, tu corazon nada te reprehendera. No ves que el hombre colérico pierde la razon? Mi-

entras seas dueño de ella, sirvate de lec-
 cion la colera de otro. Nunca obres a-
 pasionado; por que quieres meterte en el
 Mar, durante la tempestad? Si es difícil
 moderar la colera, es prudencia prevenir-
 la: huye pues todas las ocasiones de en-
 trar en ella, o armate contra ellas luego
 que se presenten. Las palabras de un in-
 solente, irritan al necio; mas el hombre
 sabio se rie, y las desprecia. No admi-
 tas la venganza en tu pecho, por que a-
 tormentara tu corazon, y denigrara tus
 mejores inclinaciones. Esta siempre mas
 pronto a perdonar la injuria, que a tomar
 satisfaccion de ella; por que quien busca
 la ocasion de vengarse, se adquiere el
 mal a si mismo, y echa la desgracia so-
 bre su cabeza. Como el agua, echada so-
 bre el fuego, una respuesta suave apa-
 gara al hombre en su colera; y de ene-
 migo que era le haras tu amigo. Con-
 sidera pues, que pocas cosas son dignas
 de la colera, y te admiraras que otros
 que los locos puedan encolerizarse. La
 simpleza, o la flaqueza, es la que da prin-
 cipio siempre a la colera; pero acuerdate;
 y asegurate bien, que rara vez acaba sin
 el arrepentimiento. La deshonra va si-
 empre sobre los pasos de la simpleza;
 y la colera la remuerde muy de cerca.



SECCION QUARTA.

La Comiseracion.

Del mismo modo que las flores son ostentosas sobre la tierra por la mano de la primavera, y que el calor venigno del verano conduce a madurar las riquezas de su cosecha; así las atenciones, bien hechas, de la comiseracion reparten las gracias sobre los hijos del infortunio. Aquel que tiene piedad de los otros, se acuerda de si mismo; mas el que no tiene compacion, nada merece. El Carnisero nunca se apiada del balido de la oveja; ni la miseria hace alguna impresion sobre el corazon del hombre cruel. Las lagrimas del hombre compasivo, son mas dulces, que las gotas del rocío, que destilan las flores en el medio de la primavera. No cierras pues tu oido a los gritos del pobre, ni endurezcas tu corazon a las desgracias del inocente. Quando el huérfano réclama tu socorro; quando el corazon de la viuda es abatido, y que te implora con lagrimas dolorosas; Ah! ten piedad de su afliccion, y tiende la mano a aquellos, que no tienen persona que les socorra. Quando vez el mendigo

en las calles desnudo, traspasado de frío, y sin cama, la bondad abra tu corazón y las alas de la caridad metanle acubierto de la muerte, a fin que tu Alma reciba la vida. Mientras que el pobre gime sobre la cama de la enfermedad; *que el desgraciado perece en los horrores de una prision*, o que una cabeza cubierta de canas levanta sus cansados ojos para excitar tu conmiseracion; Ah! como puedes tu abandonarte a complacencias falsas, y superfluas, sin cuidado por sus miserias, e insensible a sus males?

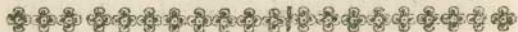


SECCION QUINTA.

Del Deseo, y del Amor.

Guardate, hombre joven, guardate de los atractivos del amor, y de que la mujer de mala vida te arrastre a sus gustos desarreglados. La violencia del deseo engaña los esfuerzos del mismo, que ha hecho por contentarle: sus impetus ciegos te conduciran a la destruccion. No entregues tu corazón a sus dulces sollicitaciones: no sufras jamas, que tu Alma sea esclava de sus ilusiones encantadoras. La vejez te sorprehendera en la

flor de tu edad; el sol de tus dias declinara desde su mañana; pero quando la virtud, y la modestia relevan sus gracias, el esplendor de una bella muger es mas resplandeciente que las Estrellas del Cielo, y es difícil el resistir a sus poderosas influencias.



TERCERA PARTE.

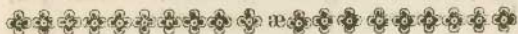
La Muger.

Hija hermosa de el amor, presta el oido a las instrucciones de la prudencia, e imprime fuertemente en tu corazon las maximas de la verdad; asi las gracias de tu espiritu añadiran esplendor a la elegancia de tu rostro; y tu hermosura, como la rosa a quien se parece, conservara su suavidad, aun quando su flor ya este marchita. En el principio de tu juventud, en la mañana de tus dias, quando los ojos de los hombres se paran a mirarte con gusto, y la naturaleza te sugiere la intencion de sus respetos; Ah! escucha con precaucion sus palabras engañosas, guarda bien tu corazon, no te fies de sus discursos blandos, y persuasivos. Acuerdate que has sido hecha para

ser compañera razonable del hombre, y no para esclava de su pasión. Tu no has sido criada unicamente para saciar sus gustos desarreglados, mas si para asistirle en las penas de la vida, ablandarle con tus caricias, y recompensar sus cuidados con tu afección. Donde está aquella, que gana el corazón del hombre? que le somete al amor, y reyna en su pecho? Vesla aqui! Ella anda con un dulce pudor; la inocencia está en su alma; y la modestia sobre sus mejillas. Sus manos buscan la ocupación, sus pies nunca se agradan de correr. Se viste con decencia; la sobriedad preside en su mesa; la humildad, y la dulzura son una corona de gloria que rodean su cabeza. Las gracias de la música habitan sobre la lengua, y la miel destila por sus labios. La decencia se encuentra en todas sus palabras; la moderación, y la verdad en todas sus respuestas. La sumisión, y la obediencia, son las lecciones de su vida; la paz, y la dicha su recompensa. La prudencia va delante de ella, y la virtud está a su diestra. La ternura, y el amor, hablan en sus ojos; y la discreción, con un cetro, está sentada sobre su frente. La lengua del licencioso, está muda en su presencia, por que él

temor de su virtud le impone silencio. Si en su compañía se ocupan en calumniar, y herir a porfía la reputacion de su proximo; la caridad, o el buen natural la abriran la boca, y el dedo del silencio cerrara sus labios. Su pecho es la habitacion de la bondad, y asi no sospecha malicia en los otros. Dichoso el hombre que la puede tener por su muger; dichoso el hijo que la puede llamar su madre. En la casa adonde preside, se halla la paz: manda con cordura, y es obedecida; se levanta temprano, examina sus negocios, e impone a cada uno su tarea. El cuidado de su familia, es todo su placer: en ello pone todo su estudio, y se advierte en su casa la bizarría, y frugalidad. La prudencia de su conducta, con sus domesticos, da honor a su esposo, que escucha sus alabanzas con su secreto placer. Esta levanta el espíritu de sus hijos con sabiduria; y su propia bondad es el modelo, sobre el qual forma sus costumbres. Una palabra de su boca es la ley de su juventud, y un mirar de ojos basta para su obediencia. Habla y sus criados vuelan: manda, y la cosa es hecha, por que la ley del amor esta en sus corazones; y su dulzura, y su suavidad da alas a sus pies. No se desvanece con a

prosperidad; y en la adversidad templa, con la paciencia, las desgracias de la fortuna. Sus consejos aplacan las inquietudes de su marido; y sus caricias le suavizan: el deposita su corazón en su pecho, y recibe de él consuelo. Dichoso el hombre que la tomó por muger! Dichoso el hijo que la llamo madre!



QUARTA PARTE.

La Parentela.

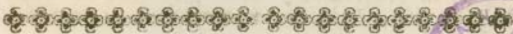
SECCION PRIMERA.

El Marido.

Toma una muger, y obedece al precepto de Dios; toma una muger, y hazte un miembro fiel de la sociedad. Mas examinala con cuidado, y no te determines de repente: de la eleccion que hagas hoy, depende tu dicha futura. Si ella consume la mayor parte de su tiempo en componerse, si es amante de su propia hermosura, y su gusto es oirse alabar: si ríe mucho, y habla muy alto: si sus pies no habitan la casa de su padre, y sus ojos se van con avilantez sobre la

cara de los hombres: aunque su hermosura igualara a la del Sol en lo alto del Firmamento: retira tu rostro de sus gracias, vuelve tus pasos de sus sentidos, y no dexes caer tu Alma en el lazo de la imaginacion. Mas si hallas en ella la sensibilidad del corazon, junta con la dulzura de las costumbres un espiritu cabal, con una figura agradable a tus ojos, hazla entrar en tu casa, ella es digna de ser tu amiga, de ser la compañera de tu vida, y el objeto de tu inclinacion. Ah! Quierela como un tesoro embiado del Cielo: tu suavidad y tu benevolencia te hagan precioso en su corazon. Ella es la señora de tu casa; tratala, pues, con atencion, a fin de que tus criados la obedezcan: no te opongas sin razon a lo que desea, y ya que participa de tus cuidados, hazla tambien compañera de tus gustos. Reprehende sus faltas con humanidad, y no exijas su obediencia con rigor. Deposita tus secretos en su pecho; sus consejos son sinceros, no te engañara: se fielmente ligado a su lecho, por que ella es la madre de tus hijos. Quando el disgusto, y la enfermedad caygan sobre ella, tu ternura alivie su afliccion: un mirar de piedad, o de amor de tu parte, ablandara su dolor, o moderara su

pena, y la servira de mas alivio que las medicinas. Considera la fragilidad de su sexo, la delicadeza de su temperamento, y no seas duro para con su debilidad; mas acuerdate de tus propias imperfecciones.



SECCION SEGUNDA.

El Padre.

Concidera, o tu, que eres padre, la importancia de tu cargo; tu obligacion es ser el apoyo de las criaturas que has producido. De ti depende, que el hijo a quien has dado el ser, te sea una bendicion, o una maldicion; que sea un miembro util, o superfluo en la sociedad. Preparale desde los principios a la instruccion, y acostumbra su espiritu a las maximas de la verdad. Estudia bien el caracter de su inclinacion, dirigela durante su niñez, y no dexes que sus malas costumbres se fortifiquen con sus años. Asi se levantara como el cedro sobre las montañas, y su cabeza se descubrirá por cima de los arboles de la floresta. El hijo insensato es el oprobio de su padre; mas el bueno, es el honor de



sus canas. El terreno es tuyo, no le dexes secar; si siembras, tu eres quien recogeras el fruto. Enseñale la obediencia, y te bendecira; enseñale la modestia, y nunca sera confundido. Enseñale el reconocimiento, y recibira beneficios; enseñale la caridad, y de ella sacara ventajas. Enseñale la templanza, y tendra salud; enseñale la prudencia, y la fortuna le acompañara. Enseñale la justicia, y el mundo le honrara; enseñale la sinceridad, y su corazon no se opondra a nada; enseñale la diligencia, y aumentara su hacienda; enseñale la benevolencia, y su Alma se elevara. Enseñale la ciencia, y su vida sera util; enseñale la religion, y su muerte sera dichosa.

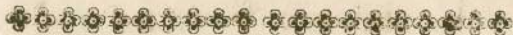


SECCION TERCERA.

El Hijo.

Aprenda el hombre de las criaturas de Dios la sabiduria, y apliquese a las instrucciones que ellas le dan. Vete, hijo mio, al desierto, y observa la tierna si-gueña, y dexarla hablar a tu corazon. Esta ave trae sobre sus alas a tu viejo padre, le fabrica habitacion segura, y le

mantiene. La piedad de un hijo es mas dulce que el incienso, que los Persianos quemaban al Sol, mas deliciosa que los olores, que el viento de Occidente trae de los campos aromaticos de la Arabia. Se, pues, reconocido a tu Padre, por que el te ha dado la vida; y lo mismo a tu Madre, por que te ha criado: escucha las palabras de su boca, por que son dichas para tu bien; presta el oido a sus advertencias, por que proceden de la inclinacion. El se ha desvelado por tu dicha, ha sudado por ponerte en buen estado: honra, pues, su edad, y no faltes nunca al respeto de sus cansadas canas. No olvides la debilidad de tu niñez, ni la fogosidad de tu juventud, y compadecete de las enfermedades de la vejez de tu Padre, y Madre: asistele; y mantenlos en el fin de su vida, que así baxaran tranquilamente al sepulcro; y tus propios hijos respetando tu exemplo, usaran contigo de la misma piedad.



SECCION QUARTA.

Los Hermanos

Vosotros sois los hijos de un mismo

padre: habeis estado asistidos por sus cuidados, y el seno de una misma madre os ha alimentado. Los vinculos, pues, del cariño, te unan con tus hermanos, para que la paz, y la dicha habiten en la casa de vuestro padre. Y quando estuviéreis dispersos en el mundo, acordados del parentesco, que os debe unir por la inclinacion: y no prefirais un extranjero a vuestra propia sangre. Si tu hermano esta en la adversidad, asistele; si tu hermana es en pena, no la abandones. Asi los bienes de tu padre contribuirán a sostener toda su descendencia; y sus cuidados por todos vosotros serán como multiplicados por vuestro amor reciproco.



QUINTA PARTE.

La providencia o las diferencias accidentales del Hombre.

SECCION PRIMERA

El Sabio y el Ignorante

Las calidades del entendimiento son tesoros de Dios, que reparte a cada uno la porcion que bien le parece. Te ha do-

tado en sabiduria ? Ha aclarado tu espíritu con conocimiento de la verdad ? Comunicalo, pues, al ignorante, para que se instruya: da parte de ello al Sabio para tu adelantamiento en la perfeccion. La verdadera sabiduria, no presume tanto como la necesidad: el Sabio duda muchas veces, y varia su modo de pensar: el insensato, es terco, y nunca duda: el lo conoce todo, excepto su ignorancia. El tonto orgulloso, es una cosa abominable; y la necesidad mayor, es hablar mucho; pero es parte de la sabiduria llevar con paciencia, y compadecerse de la necesidad de aquellos, que tienen estos defectos. No te pagues de tu opinion; no te jactes de una inteligencia superior; el mas claro de los conocimientos humanos, no es mas, que ceguedad y simpleza. El Sabio conoce sus imperfecciones, y se humilla, y jamas se contenta de si mismo: mas el insensato se mira en su propio espíritu, como en un arroyo donde el agua es profunda: se alegra a la vista de las conchas, que cubren el fondo, las coge, las muestra como perlas, y se contenta con el aplauso de sus iguales. Posee cosas de ningun valor, y se gloria de ello; mas ignora lo que es necesario saber, y vergonzoso ignorar. El

corre tras de la simpleza en los sentidos mismos de la sabiduría, la vergüenza, y el desorden son la recompensa de su trabajo. Mas el sabio cultiva su entendimiento con la ciencia: el adelantamiento de las artes es su gusto; y la utilidad que el público adquiere le corona de gloria. él mira, como el mayor arte haber llegado a la virtud, y la ciencia de la dicha es el estudio de su vida.



SECCION SEGUNDA.

El Rico, y el Pobre.

El hombre, a quien Dios ha dado riquezas, y ha gratificado con la intención de hacer buen uso de ellas, es favorecido particularmente, y goza de una muy alta distincion. Él echa los ojos sobre su bien con gusto, por que le suministra los medios de repartir beneficios. Es protector del pobre, que se aflige, y nunca sufre que el mas poderoso oprima al flaco. Busca los objetos de compasion, se informa de sus necesidades, les asiste con conocimiento, y sin ostentacion. Ayuda, y recompensa el mérito, fortalece la industria, y busca con

liberalidad todas las empresas utiles. Dispone grandes obras, su Pais se enriquece, y el jornalero tiene ocupacion; forma nuevos proyectos, y las artes adquieren ventajas. Considera las superfluidades de su mesa como un bien que pertenece a los pobres de su vecindad, y no los priva de ella. La benevolencia de su alma, nunca es alterada por su fortuna; el se alegra en sus riquezas, sin que su alegria sea murmurable. Mas desgraciado aquel que amontona el dinero, y se da el parabien de poseerlo! Que maltrata los pobres, y que no repara en el sudor de sus frentes! Se agrada de la opresion, y nunca la siente; la ruina de su hermano no le hace alguna impresion. Se regala con las lagrimas del hueroano, y son para el dulces como leche; los gritos de la viuda son un concierto para sus oidos. Su corazon esta endurecido por el amor a las riquezas; el dolor, y la afliccion no tienen algun poder sobre el. Mas la maldicion de la inquietud le persigue: vive en un temor continuo; la inquietud de su espiritu, y los ambiciosos deseos de su alma vengan en el los males, que ha hecho a otros. He! que son las miserias de la pobreza, en comparacion de las penas secretas, de que

el corazón de este hombre está rodeado? Consuelese el pobre, y regocigese, que bastantes razones tiene para ello. El hace en paz su comida frugal, y su mesa nunca está rodeada de aduladores, y gorriones. No tiene el embarazo de un grande acompañamiento, ni es fatigado de sollicitaciones. Si está privado de las comodidades del rico, tampoco prueba sus disgustos. El pan que come quando tiene hambre, no lisonjea su gusto? El agua que bebe quando tiene sed, no le agrada, y le es mucho mas deliciosa, que las bebidas buscadas por la gula? Su trabajo le conserva la salud, y le procura un reposo, al qual una cama de damasco le es extranjera. Mide sus deseos con humildad; y la calma de su contento es mas dulce a su alma, que la posesion de las riquezas, y grandezas. No haga, pues, el rico vanidad de sus riquezas; y el pobre en su pobreza no se dexé llevar de la desesperacion, por que la providencia de Dios les ha repartido a todos la dicha con una mano igual.



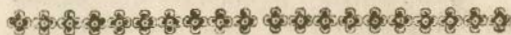


SECCION TERCERA.

Los Amos, y los Criados.

No te aflijas, o hombre del estado de serbidumbre; el esta dispuesto por Dios, y logra ventajas, que te minoran los cuidados, e inquietudes de la vida. El honor de un criado es su fidelidad; sus mas altas virtudes son la sumision, y la obediencia. Escucha con paciencia las reprehensiones de tu Amo, y quando te reprehenda, no le repliques; tu silencio, y sumision no seran olvidadas. Se atento a sus intereses, diligente en sus negocios, y fiel en los encargos que te ha confiado. Tu tiempo, y tu trabajo le pertenecen no se los usurpes, pues el te los paga. Y tu, que eres Amo, se justo para tu criado, si esperas la fidelidad; y razonable en lo que le mandes, si esperas una puntual obediencia. El es hombre; la severidad, y el rigor le inspiran temor; mas no podran jamas mandar a su inclinacion. Sazona la reprehension con la dulzura, y junta la razon a la autoridad; y asi tus advertencias se imprimiran en su corazon, y el cumplimiento de su obligacion sera su gusto. Te ser.

vira fielmente por reconocimiento; te obedecera con zelo por principio de cariño, y no faltes de tu parte a darle la recompensa correspondiente a su diligencia, y fidelidad.



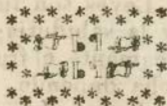
SECCION QUARTA.


El Mando. y la Obediencia.

O Tu, a quien el favor del Cielo ha elevado al Soberano Poder, y ha constituido, como un conductor, sobre los otros hombres, tus iguales: considera el fin, y la importancia de tu cargo, mas que la dignidad, y la grandeza de tu empleo. Estas vestido de purpura, y sentado sobre un Trono; la Corona de Magestad esta sobre tu cabeza; el Cetro del poder esta en tu mano; pero estas distinciones no te han sido dadas para ti mismo, ni como bien propio tuyo, sino para el bien de tu Reyno. La gloria de un Rey consiste en la dicha de su Pueblo; su poder, y su dominacion se establecen sobre el corazon de sus Vasallos. La alta dignidad, en la qual un grande Principe esta colocado, eleva su espiritu. El proveya grandes cosas, y busca ocupacio-

nes dignas de su poder. Junta los hombres grandes de su Reyno; les consulta familiarmente, y escucha su opinion. Echa sobre su pueblo las atenciones de la comprehension; descubre la habilidad de los hombres, y los emplea segun sus talentos. Sus Magistrados son justos; sus Ministros sabios, y los favoritos, a quienes abre su corazon, no le engañan. Favorece las Artes, y florecen; las ciencias se adelantan, cultivadas de su mano. Se entretiene con los Sabios, y las gentes de juicio: introduce la emulation en sus corazones, y sus trabajos labran la gloria de su Reynado. La habilidad del Mercader, que extiende su comercio; la capacidad del Labrador, que hace fructificar las tierras; la industria del Artesano, y los progresos del Sabio, son honrados de su proteccion, o recompensados de sus liberalidades. Establece Colonias; construye Navios; hace Rios navegables; forma Puertos seguros, y comodis; su Pueblo abunda en riquezas, y la fuerza de su Reyno se aumenta. Sus Leyes son fundadas sobre la equidad, y la sabiduria; sus Vasallos recogen pacificamente el fruto de su trabajo; y su dicha depende de la observacion de las Leyes. La dulzura, y la

humanidad son las basas de sus sentencias; pero en el castigo de los delitos es severo, e imparcial. Sus oídos están abiertos a las quejas de sus Vasallos; detiene la mano de sus opresores, y los libra de su tiranía. En recompensa, su Pueblo le mira como a su padre con respeto, y afición, y le considera defensor de sus posesiones. Esta afición hace nacer en su pecho un amor reciproco; y el objeto de sus cuidados es asegurar la dicha de sus Pueblos. En sus corazones no se levanta murmuración alguna contra el; y los designios de sus enemigos nunca exponen su Reyno. Sus Vasallos le son fieles, abrazan su causa con ardor, y son como un muro de bronce para su defensa. El exercito de un tirano huye delante de ellos, como una paja que la lleva el viento. La seguridad, y la paz bendicen las habitaciones de su Pueblo; y la gloria, y la fortaleza rodean su Trono.




 SEXTA PARTE.
Obligaciones de la Sociedad.

SECCION PRIMERA.

La Benevolencia.

Quando consideras tus miserias; quando ves tus imperfecciones, o hijo de la humanidad, reconoce la bondad de Dios que te ha honrado con la razon, que te ha concedido la palabra, y te ha puesto en la sociedad para dar, y recibir socorros reciprocos, y contratar las obligaciones mutuas. Tu sustento, tu vestido, la comodidad de tu habitacion, la proteccion que pruebas contra las injurias los atractivos, y los gustos de la vida son todas cosas que debes a la asistencia de los otros, de quienes no podras disfrutar sin los vinculos de la sociedad. Estas, pues, obligado a ser amigo de los hombres en general, como es de tu interes el ser amado de ellos. Asi como naturalmente la rosa exhala un dulce perfume, el corazon del hombre afecto produce buenas obras. El homore bene-

..volo goza de una paz, y de una tranquilidad interiores, y se alegra de la dicha, y de la prosperidad de su vecino. No presta el oido a la murmuracion; los defectos, y los errores de los hombres afligen su corazon. Su unico deseo es de hacer bien; busca las ocaciones de hacerle; y sacando a los otros de la opresion, se consuela a si mismo. El forma en toda la extencion de su Alma voces para la dicha del Genero Humano; y segun la generosidad de su pecho, hace todo quanto puede para procurarla.



SECCION SEGUNDA.

La Justicia.

La quietud de la sociedad depende de la Justicia; y la dicha de sus miembros de la pacifica posesion de sus bienes. Encierra, pues, los deseos de tu corazon en los limites de la moderacion, y que la mano de la Justicia los dirija. No llesves un ojo de codicia sobre los bienes de tu vecino, y de qualquiera modo que le pertenezcan, sea sagrado para ti. Ninguna tentacion te empeñe, ninguna in-

juría te exite a levantar la mano sobre el, y a exponer su vida. No deshagas su reputacion, no sobornes falsos testigos para deponer contra el, no perviertas a su criado para que le engañe, o le abandone; mas sobre todo, no induzcas su muger a pecar. Esto sera una congoja para su corazon, la qual no podras remediar; y una injuria para su vida, que ningún reparo le podra satisfacer. En quantos negocios tuvieres con los otros hombres, se imparcial, y justo, y conducete con ellos, como quisieras se conduxesen contigo. Se fiel a tu cargo, y no engañes a aquel que reposa sobre ti. No oprimas al pobre, ni detengas el salario del trabajador. Quando vendas en tu provecho, escucha la voz secreta de la conciencia, y contentate con una ganancia honesta, no saques ventaja de la ignorancia del comprador. Paga tus deudas, por que aquel que te ha hecho credito, cuenta sobre tu honor; y retenerle lo que es debido, es una accion vil, e injusta a la fe. En fin, o hijo de la sociedad, examina tu corazon, corre tu memoria, y si adviertes haber faltado a alguna de estas obligaciones, el dolor, y el arrepentimiento vengan a tu socorro, y reparen prontamente tu falta, tan-

to quanto este en tu poder.

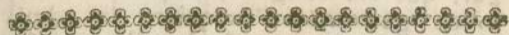


SECCION TERCERA.

La Caridad.

Dichoso aquel que posee en su seno las simientes de la benevolencia; sus frutos son la caridad, y el amor. De su corazon, como de una fuente, nacen arroyuelos de bondad, cuyas aguas corren al provecho del Genero Humano. El asiste a los pobres en sus penas, y se agrada de contribuir a la prosperidad de todos los hombres. No censura a su proximo, no toma gusto a los discursos de la embidia, y de la malignidad, ni repite jamas sus calumnias. Perdona las injurias, y las borra de su memoria: la venganza, y la malignidad no hallan plaza en su corazon. No da mal por mal; no desprecia a sus enemigos, no responde a sus injusticias de otro modo, que por avisos de amistad. Los disgustos, e inquietudes de los hombres, excitan su compacion, y se esfuerza para aliviarlos del peso de sus infortunios, siendo el gusto del buen exito toda la recompensa de su pena. Calma el furor;

apacigua las quejas del hombre colérico, y previene las desdichas que arrastran las disputas, y el encono. En su vecindad conserva la paz, y la buena inteligencia, y su nombre no se pronuncia, sino con alabanzas, y bendiciones.

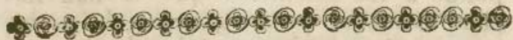


SECCION CUARTA.

El Reconocimiento.

Asi como las ramas de un arbol vuelven a embiar el jugo a la raiz buenas produce; y un Rio derrama en el Mar las aguas de que le ha abastecido; el corazon del hombre reconocido corresponde a los beneficios que le han hecho. Reconoce con alegria las obligaciones que tiene; mira a su bienhechor con amistad, y estimacion. Y si no esta en estado de poder pagar los beneficios, conserva su memoria y su pensamiento con sentimientos de afeion, y no olvida el bien hecho en ningun dia de su vida. El corazon del hombre generoso es semejante a las nubes del Cielo que reparten sobre la tierra las yerbas, las flores, y los frutos; mas el corazon del ingrato es semejante a la arena del desier.

to, que engulle codiciosamente las lluvias que caen del Cielo, y las entierra en su seno, sin producir nada. Nunca tengas embidia a tu bienhechor, ni quieras jamas esconder el beneficio que has recibido; por que aunque vale mas obligar, que ser obligado; y qualquiera acto de generosidad adquiere la admiracion; no obstante, la humilde confesion del reconocimiento mueve el corazon, y es agradable a la fe, a Dios, y a los hombres Mas no recibas favor de la mano del orgulloso, ni tengas obligacion al hombre interesado, o avaro, por que la ambicion de este jamas estara, contenta y la vanidad de aquel te expendra a la verguenza.



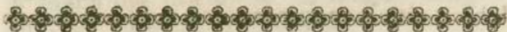
SECCION QUINTA.

La Sinceridad.

O Tu, que eres amante de las gracias de la verdad: tu, cuyo corazon tiene prendado sus simples atractivos,, sele siempre fiel, y no la abandones; la constancia de tu virtud te coronara de gloria La lengua del hombre sincero, tiene su raiz en el corazon; la hypocre-

sia, y la impostura no se hallan en sus palabras. El se averguenza, y confunde delante de la falsedad; pero diciendo la verdad, tiene la atencion fixa. Sostiene como hombre la dignidad de su ser; desprecia los artificios, de la hipocresia, y no sabe inclinarse a ellos. Se conviene siempre consigo mismo, y jamas se embaraza; tiene corazon para decir la verdad; pero le falta para mentir. Esta muy lexos de la bajeza del disimulo; las palabras de su boca son imagen de los pensamientos de su corazon. No obstante no abre sus labios, sino con precaucion, y prudencia; pesa lo que es justo, y habla con discrecion. Da consejos con amistad; reprehende libremente; y qualquier cosa que promete es seguro la cumplira. Pero el corazon del hipocrita esta escondido profundamente; da a sus discursos las apariencias de la verdad, quando la unica ocupacion de su vida es enganar. El rie en la tristeza, gime en la alegria, y las palabras de su boca no se pueden interpretar. Anda debaxo de tierra como sabandija, y se cree en seguridad; pero tarde o temprano el es sorprendido, y castigado publicamente, y se halla expuesto a los ojos de todos con el lodo en la frente. Pasa sus dias en una opresion

perpetua: su boca, y su corazon se desmienten sin cesar. Se esfuerza a fingirse hombre virtuoso, y se aplaude de los recursos de su malicia. Oh insensato ! insensato ! las penas que tomas por ocultar lo que eres, son mucho mayores, que serian las de hacerte lo que quieres parecer. Los hijos de la sabiduria se reiran de tu engaño en el seno de la tranquilidad, luego que tu mascara sea caída, y el dedo de la irrision te diseñara para objeto del menosprecio.



SEPTIMA PARTE.

La Religion.

No hay mas que un Dios, autor, criador, y gobernador del Mundo, todo poderoso, Eterno, e incomprehensible. El Sol no es Dios, aunque es la mas noble imagen de Dios: la luz del Sol alumbrá al Mundo; calienta, y da la vida a las producciones de la tierra; admírale como criatura, e instrumento de Dios, mas no le adores. El culto, la adoracion, las acciones de gracias, y las alabanzas, no son debidas sino al solo Supremo, infinitamente Sabio, y bienhechor. Que

ha extendido los Cielos con su mano: que ha delineado con su dedo a los Astros la ruta que deben de tener: que ha impuesto al Oceano limites que no pasara: que hace a los vientos enfurecidos detenerse: que extremece la tierra, y las Naciones tiemblan: que lanza sus rayos, y los torpes son espantados: que hace nacer los mundos de una palabra de su boca: que los castiga con su brazo, y ellos vuelven a caer en la nada. Oh! respeta la Magestad del todo poderoso, y no excites su colera de miedo, que no seas destruido. La providencia de Dios se extiende sobre todas sus obras; regla, y dirige todo con una sabiduria infinita: Ha establecido las Leyes para el gobierno del mundo; las ha variado en todas clases de una manera admirable, y cada uno por su naturaleza se conforma a su voluntad. Todos los conocimientos estan depositados en lo profundo de su inteligencia; y los secretos de lo venidero, son presentes delante de el. Los pensamientos de tu corazon, son descubiertos a su vista; conoce las resoluciones antes que las hayas concebido. Por su sabiduria no hay nada de contingente; por su providencia no hay nada accidental. Es admirable en todas sus ideas; sus

consejos son impenetrables: su ciencia es superior a todo entendimiento. *Rinde, pues, á su sabiduría todo honor, y toda veneracion, y postrate en una obediencia humilde, y sin reserva delante la Suprema Providencia.* El Sr. es gracioso, y bienhechor ha criado el mundo en la misericordia, y el amor. Su bondad es admirada en todas sus obras; es fuente de excelencia y centro de la perfeccion. Las criaturas de su mano declaran su bondad; todas sus ventajas hablan en su alabanza, las ha revestido de hermosura, las sostiene para el alimento, y las conserva para la delicia, y regalo de generacion en generacion. Si levantamos los ojos acia el Cielo, su gloria resplandece; si los baxamos a la tierra, esta llena de su bondad: los Montes y los Valles se regocijan, y cantan sus alabanzas, las Campañas, Ribazos, y Florestas se resienten. Mas en ti hombre, te ha distinguido por un favor especial: te ha elevado a lo mas alto de todas las criaturas: te ha dotado de razon para mantener tu superioridad: te ha dado la palabra para aprovecharte de la sociedad, y elevado tu alma por la facultad de meditar, para contemplar, y adorar sus inimitables perfecciones. Y en las Leyes,

que ha instituido para regla de tu vida tambien ha unido tus deberes a tu naturaleza: hazte dichoso obedeciendo a sus preceptos. Oh ! alaba su bondad con canticos de acciones de gracias, y medita con silencio sobre las maravillas de su amor; tu corazon se desague en actos de reconocimiento. El lenguaje de tus labios no sea sino alabanza, y adoracion; y que las acciones de tu vida muestren tu amor por su Ley. El Sr. es justo, y juzgara la tierra con equidad, y verdad. El ha establecido sus Leyes en la bondad, y la misericordia. No castigara, pues. a los transgresores ? Oh ! no creas, hombre presumptuoso, por que tu castigo se difiere, que el brazo del Sr. este sin fuerza; no te desvanzcas, de que cierra los ojos sobre tus acciones. Sus ojos penetran los secretos de los corazones, y jamas se olvida, ni hace excepcion de persona. El grande, y el pequeno; el rico, y el pobre; el sabio y el ignorante. luego que el Alma sea separada de las ligaduras de esta vida mortal, recibiran igualmente de Dios una sentencia justa, y eterna, segun sus obras. Entonces el malvado temblara, y sera espantado; mas el corazon del justo se regocijara en sus sentencias. Teme, pues, al Sr. todos los dias

de tu vida, y camina por sus sendas. Que la prudencia te advierta, que la templanza te contenga, que la Justicia conduzca tu mano, que la benevolencia enardezca tu corazon, que el reconocimiento acia el Cielo excite tu piedad; todas estas cosas haran tu felicidad en esta vida, y te conduciran a las delicias de Bondad Eterna en el Paraiso de Dios. Tal es la Verdadera Economia de la Vida Humana.

FIN.

1834

